14

ORACION INAUGURAL

QUE

EN LA SOLEMNE APERTURA DE ESTUDIOS

DE LA

UNIVERSIDAD LITERARIA DE SALAMANCA,

PRONUNCIÓ

EL DIA 1.º DE NOVIEMBRE DE 1845

D. MANUEL HERMENEGILDO DÁVILA,

Doctor Filósofo, Médico y Médico-Cirujano, ex-Diputado á Córtes, Catedrático que fué de Matemáticas sublimes de esta Universidad de Salamanca, su actual Catedrático de Matemáticas elementales y miembro corresponsal de la Academia de ciencias naturales de Madrid.





Salamanca:

POR D. BERNARDO MARTIN, IMPRESOR DE LA UNIVERSIDAD. 1845.

SEÑORES.

Encargado de dirigiros hoy la palabra para inaugurar los estudios del nuevo año académico, no me habia ocurrido mejor asunto, ni mas oportuno que hablaros de los servicios de las Universidades literarias, para vengarlas, siquiera en cuanto mis débiles fuerzas alcanzasen, del injusto desdén con que las han mirado los hombres de mundo, y de los ataques que las han dirigido no enemigos ignorantes y oscuros, sino sabios de mérito, y alguno entre ellos de reputacion européa. Pero al ver y meditar el arreglo que ha decretado

S. M. al encontrar resuelta la cuestion en favor de los estudios generales, que era el punto adonde se dirigian mis principales conatos, conoceis muy bien que no siendo ya del caso muchas de las reflexiones que esponia, he debido tomar otro rumbo.

Verdad es que por de pronto están silenciosas las aulas en que Médicos insignes enseñaron á llevar remedios á las dolencias humanas; y en que los Maestros Victoria y Fr. Luis de Leon hicieron oir sobre la ciencia de Dios sus elocuentes conferencias. Verdad es que se han cortado dos de las ramas principales de este arbol magestuoso que cobijó hasta la guerra de la independencia casi toda la ciencia española; sin embargo, porque nuestros estudios eran tan buenos como los mas aventajados del Reino, existimos todavía, y sómos respetados en medio de nuestro desvalimiento.

Si en otros tiempos no sirvió de estorbo la pequeñéz de la poblacion para dar celebridad á la enseñanza de Salamanca; si en épocas mas felices acudió á recibirla la juventud de todos los ángulos de la pe-

nínsula, ahora que pasado el estrépito de la guerra civil, busca con ansia la ciencia, que pueden considerar los padres de familia que un pueblo de 153 almas no es tan corto que no ofrezca á sus hijos cultura, ni tan grande que sea impenetrable su conducta literaria y privada, ahora que no será precaria la subsistencia de los Maestros y que los estudios tendrán marcha fija y sistemática; volverá, no lo dudeis, la concurrencia que bullia en vuestros patios: trabajarémos redoblando nuestro celo, quizá nuestra suerte se cifrará en nuestros esfuerzos, y si lidiasemos hoy valientemente por la vida, lidiando mañana con señorío por la honra, podrémos aplicarnos pronto delante del Gobierno y de la Nacion entera el robusto pensamiento de Horacio: somos

Duris ut ilex tonsa bipennibus
Nigræ feraci frondis in Algido
Per damna per cædes, ab ipso
Ducit opes animumque ferro.

Vuelvo á mi propósito señores: habia en mi taréa discusiones que no son ya o-

portunas y las he orillado; habia un pensamiento que tenia cierta preponderancia en ella y he procurado hacerle mas saliente y fortificarle: os hablaré de la contínua fluctuacion en que ha estado siempre la ciencia humana entre la naturaleza y Dios, entre los seres materiales é inmateriales, entre la pluralidad y la unidad; observacion profunda, grandiosa, que domina á mi juicio toda la historia literaria, y que si se desenvolviera hasta sus últimas consecuencias, abarcaria la crítica verdadera de todo nuestro saber. Bien conoceis que en los estrechos límites á que tengo que ceñirme, poco mas puede hacerse que notar el hecho, y con todo eso, como la materia es tan delicada y dificil, necesito mucho que me dispenseis vuestra indulgencia.

En la India donde la vegetacion es gigantesca y las montañas tienen 28ᴣ pies de altura; donde un mar inmenso azota costas feracisimas y rios como el Ganges ruedan incalculables torrentes de agua; donde tempestades horribles estremecen los va-

lles con un furor desconocido en nuestros climas y un sol magestuoso alumbra y calienta una naturaleza exuberante; y donde se han levantado casi todas las pestes que esparciéndose por la haz de la tierra han amenazado sepultar al género humano; allí señores, los hombres han visto, se han pasmado y se han rendido ante un trasunto tan inmediato del poderío de Dios: allí han contemplado mucho é investigado poco, allí nacieron las castas, la metensícosis y el sistema de las emanaciones, doctrinas que se propagaron á la Persia donde Zoroastro alcanzó á separar la materia bruta de la fuerza inteligente, y al Egipto cuyos sacerdotes poseyeron una doctrina para los iniciados y otra exotérica para los pueblos ignorantes. Tan débil era entonces, porque no todo ha sido engaño en este punto, esa razon orgullosa del hombre, de cuya miseria puede formarse hoy idea por la resistencia que oponen los campesinos á la propagacion de la vacuna, y por la sangre que cuestan la destruccion de las preocupaciones y el arraigo de las buenas ideas.

De las escuelas indias, persas y egip-

cias, no nos quedan elementos para juzgarlas: sabemos que la ciencia tenia que andar escondida, que no pudiendo comunicarse á la multitud, se trasmitia de unos iniciados en otros como el fuego sagrado de las Vestales romanas y á la manera que Pitágoras sometia á sus discipulos á un silencio de siete años para esperimentar su prudencia: y finalmente lo que se sabe es que la ciencia que los sacerdotes poseían era rica en resultados sino estaba sobrada de principios, como lo prueban el conocimiento de muchas verdades astronómicas, el arte de fijar los colores, las pirámides, el lago Meris, los templos, los palacios, y las momias que han durado mas que las ruinas de aquella Tebas de las cien puertas, que hollaron cuando el fuego de la vida animaba sus miembros.

De Egipto pasó á Grecia la luz de la sabiduria: en su suelo tomaron tierra Cécrope, Dánao y Foronéo venidos de aquella region, como Cadmo de Fenicia; pero ni en las razas estrangeras, ni en los restos de la pelasga, ni en la indígena de los Helenos encontraron un pueblo dispuesto á

formar una casta degradada: igualóse á sus señores en adelante y el sistema de la esclavitud tuvo que quebrantarse. Lo propio sucedió con la ciencia, iniciaciones primero, viajes al Egipto y á la India luego por los hombres de genio, escuelas independientes antes, públicas mas tarde; tal fué la marcha del saber en este pueblo espansivo, bello, glorioso que presentó modelos en casi todos los ramos literarios, y que escitará grandes recuerdos mientras exista la especie humana sobre la tierra.

Diligentes investigadores de las antiguedades griegas han visto el sello egipcio en las cosmogonías de Orféo y de Hesiodo y en los misterios de Ceres eleusina. Otros, un sabio español entre ellos, han creido que los inmortales poemas de Homero suponen escuelas anteriores florecientes y que un espíritu felizmente poético se transmitió á los líricos y á los dramáticos hasta estinguirse con el sentimiento moral de esta nacion generosa á la primera oscilacion de su independencia. Lástima, señores, que los asuntos de sus tragedias estuviesen sujetos al dogma de la fatalidad, que pesó sobre

muchas naciones antiguas como un cielo de bronce que no podian romper las divinidades mismas. La historia tuvo á Herodoto que narró las guerras de griegos y medos, á Tucídides que refirió la del Peloponeso, y á Xenofonte (la abeja ática) que parecido á César guerreó como esclarecido general, escribiendo al mismo tiempo con elegante estilo los hechos de armas en que intervino con su esforzada falange.

Estamos, señores, en las escuelas de filosofía, cuyos maestros no formaron ya como en el Egipto y en la India una casta privilegiada, un cuerpo sacerdotal perpetuo, á pesar de que no se vulgarizasen sus verdades: las escuelas griegas privadas ó públicas abrazaban el conjunto del humano saber, ya porque los griegos mirasen á la filosofía como la raíz de todos los conocimientos posibles, ya como el espíritu vivificador de toda la ciencia, sin que perjudicase tan alta manera de verla, á que cada escuela tuviese una índole especial nacida del linaje de conocimientos que cultivaba con mas esmero.

La naturaleza y Dios, lo sensible y lo

supersensible, véd aquí los estremos de toda especulacion: la escuela jónica á cuya cabeza figura Tales de Mileto, el partidario del agua, tomó el primero: en sus filas estuvieron Anaximandro que antes que ningun filósofo griego separó de los elementos materiales á Dios; Anaximenes, partidario del aire, que se ocupó en la moral; Ferecides de Syros que separó lo contingente de lo inmutable y tuvo al alma humana por imperecedera; y el insigne Anaxágoras el mejor deista de la escuela jónica. La itálica tomó el segundo, Pitágoras discipulo de Ferecides la fundó, Pitágoras que en sus viajes habia asistido á las asociaciones misteriosas de Oriente; con él militaron Empedocles el de los cuatro elementos; Occellus de Lucania que con su unidad de sustancia sembró el espinosismo; Timeo de Locres y Filolao que apoyaron el dogma de la necesidad, y Eudoxio que dejó caer las primeras semillas epicúreas, separándose de la pura moral de los pitagóricos.

De la escuela itálica brotaron, la de Elea fundada por Xenofanes, que llegó á un idealismo exagerado, como se vé en las

doctrinas de Zenon que redujo el primero la lógica á cuerpo de doctrina, atreviéndose á negar el movimiento: y la escuela atomística ó corpuscular creada por Leucipo, desenvuelta por Demócrito de Abdera y matríz de la de Epicuro. Heráclito partidario de la necesidad y del fuego como principio, que tuvo por discipulo á Hipócrates, verdadero esperimentador, formó otra; y aqui teneis las principales escuelas griegas anteriores á las de los sofistas, que sin Sócrates y Platon hubieran quitado á la filosofia hasta la esperanza de los adelantamientos.

Llamólos Sócrates al conocimiento del hombre, para que no embebiesen á Dios en la naturaleza, ni á la naturaleza en Dios, y cansado del dogmatismo orgulloso de las escuelas acreditó la duda prudente que Aristóteles y Descartes pusieron en boga despues. Vióscle emplear los métodos con un desahogo desconocido: unas veces dá por resuelta la cuestion y á fuerza de consecuencias la demuestra ó viene á parar al absurdo; otras la descompone en sus elementos; otras induce; y otras deduce co-

mo cuando trata del Ser Supremo, de la vida futura y de la justicia. Siguieron su bandéra los cínicos con Antistenes al frente, ensalzando una moral poco humana por demasiádo severa; los cirenaicos que constituian la dicha asi en el cuerpo como en el espíritu, Aristipo los guiaba; los modestos eretrianos, cuyo gefe Menedemo veía venir la dicha del temple del carácter; y los megaricos encabezados por Euclides que dogmatizaron sobre el sumo bien colocado en lo que es uno, idéntico y eterno.

Platon, discipulo de Sócrates, Platon que fundó la academia, y Aristóteles de Estagira, discipulo de éste, que fundó la escuela peripatética, el primero idealista y naturalista el segundo, continuaron ese largo antagonismo entre la razon y la esperiencia; pero con mas fuerza de lógica, con mayor caudal de conocimientos y con mas aproximacion que sus predecesores: pues que las concepciones platónicas harán siempre palpitar los corazones generosos, y la penetracion y los métodos severos y las reglas como invariables que impuso Aristóteles á la lógica, ética, á la filosofia natu-

ral y al drama mismo, recordarán siempre al famoso preceptor de Alejandro.

Florecian estas escuelas rivales al propio tiempo que la de los epicúreos nacida inmediatamente de la de los cirenaicos: y la de los estoicos dirigida por Zenon, de la escuela cínica: mas tarde asomó la nueva academia dirigida por Arcesilao fundada sobre una duda racional.

Las conquistas de Alejandro en Asia dieron algun impulso á la filosofia griega por las comunicaciones que establecieron con el Oriente y el Egipto: se ha llegado á decir que acaban de encontrarse libros indios que contienen literalmente la filosofia de Aristóteles; pero la dominacion macedónica quitó al genio griego su lozano vigor con la pérdida de la libertad que habia sazonado sus hermosos frutos, porque la tribuna de Demóstenes estaba desierta, y en las aulas griegas no resonaban mas que las vanas voces de disputadores hinchados en véz de las graves lecciones de los maestros del género humano. Por entonces empezó la escuela de Alejandria donde Aristóteles tuvo escasa acogida, donde dominaron los

escépticos y los místicos, y que manifestó desde luego todas las pretensiones de escuela universal.

Lúculo y Syla habian llevado la filosofia griega á los romanos reacios para recibirla: gran número de jóvenes acomodados se educaba en las aulas atenienses, al modo que sus antepasados habian llevado al pueblo rey lo mas selecto de las legislaciones de la Grecia; y las doctrinas del Pórtico y de Epicuro fueron las mejor recibidas como se vió en Séneca, Epícteto, y Marco Aurelio y se habia visto antes en Lucrecio. Tal debia suceder en la capital del mundo, donde los vicios sostenidos por la acumulacion de tantas riquezas robadas, luchaban á brazo partido con los restos de las antiguas costumbres. Ciceron sectario de la nueva academia, aunque tolerante con todas las sectas, fué una escepcion.

Los peripatéticos y los nuevos pitagóricos, entre los cuales figura el famoso Apolonio de Tiana, tuvieron algunos secuaces, y despues los neoplatónicos que nacieron en la escuela de Alejandria, entre los cuales se levantan Plutarco y Galeno con una

gloria inmortal. Muchos Padres de la Iglesia se inclinaron al platonismo, otros á la filosofia ecléctica, otros desdeñaron la profana que fué al cabo proscripta por Justiniano en cuyo tiempo recibieron forma regular las enseñanzas del derecho.

Profundo silencio científico desde la venida de los bárbaros hasta Carlo Magno que establceió escuelas de las siete artes liberales (Trivium et Quatrivium) para los empleados públicos y los eclesiásticos. Durante cuatro siglos no se oyó mas que el ruido de las armas, el estrépito de las hordas, el fragor de las ciudades desplomadas, los ayes de las víctimas y el estruendo de los restos de una civilizacion gigante que caía. Los monasterios conservaron algunos monumentos del saber pasado, y en el imperio griego se entregaban á sutíles disputas tan infecundas y mas que la ignorancia misma.

La filosofia escolástica que puede mirarse como el primér vagido de la razon humana, y que consistia en una aplicacion de la dialéctica á la teología, salió de las escuelas carlinas: pretendióse con ella la

deduccion de todas las ciencias sin fuerzas suficientes para tamaña empresa. Hasta Juan Roscelino se habia creido que las ideas de géneros y especies eran como cosas reales y tipos preestablecidos (*universalia ante rem*); pero éste sostuvo que no eran mas que puras abstracciones del espíritu representadas por palabras (*universalia in re* ó *post rem*): el primér sistema conforme á la filosofia de Platon se llamó realismo, y se dividió mas adelante en dos sectas, encabezada la una por el culminante talento de santo Tomás de Aquino, que profesaba que el universal era inseparable de las cosas: y la otra por Duns Scot que le separaba de los seres. El nominalismo mas conforme á las doctrinas aristotélicas y á las de Zenon, fué desenvuelto por Occam llamado el Doctor invencible: véd aquí renovarse la lucha entre lo universal y lo individual, entre el principio y el hecho, entre la razon y los sentidos, entre lo material é inmaterial que venimos desentrañando; pero esta querella, señores, en la que tomaron parte los caudillos filósofos de mas nombradía, no fué una querella efímera ó

indiferente, porque se penetraba por medio de ella hasta las leyes mas hondas del entendimiento humano, y porque duró con trances muy varios hasta el siglo XV, en que perdió su crédito la filosofia escolástica con el triunfo completo del nominalismo.

La autoridad (hablo como historiador señores) habia empezado á flaquear en el ánimo de los hombres desde el principio del gran cisma de Occidente terminado en 1414 por el concilio de Constanza: la inteligencia fué haciéndose mas positiva, y sus investigaciones mas prácticas por todo el siglo que acabo de nombrar, como se prueba por la invencion de la pólvora que cambió todo el sistema de la guerra: de la imprenta que no permitirá yá zozobrar la civilizacion: por el amplio conocimiento de la brújula que nos dió el señorío de los mares: y por el descubrimiento del nuevo mundo que completó el género humano con una raza ignorada. Los turcos habian tomado á Constantinopla, porque la civilizacion estaba muerta en aquella corte corrompida y entregada á vanas disputas; mientras los ginetes mahometanos herian con

las puntas de sus lanzas las puertas de la famosa ciudad: con este motivo se esparcieron por Europa las obras originales de los escritores antiguos, y se hizo la guerra con la resurreccion de sus sistemas y aun con el del verdadero Aristóteles al Aristóteles desfigurado que todavía gozó de crédito en las aulas hasta el siglo **XVII.**

Ya habia resucitado desde el **XIII** el gusto de la literatura clásica por los esfuerzos del Dante, del Petrarca y de Bocacio: Martin Lutero, que negaba el libre albedrío, enarbolaba el estandarte de la rebelion arrastrando con su lamentable protesta la mitad de la Europa, al propio tiempo que Erasmo con su independencia y Montagne y Charron con su escepticismo no defendieron con el calor que se esperaba de ellos las doctrinas católicas que profesaban. Y como no hubo doctrina que no tuviesen que defender los católicos, porque apenas hubo doctrina que no llamasen á juicio los reformadores, el resultado fué que el espíritu humano entró en la investigacion científica con todo el carácter de libertad que marca la filosofía moderna.

Bacon empírico é induccionista proclamó la esperiencia, acompañándole Gassendi con su filosofia corpuscular, Grocio que aplicó la induccion al derecho natural y Hobbes que paró en el materialismo como buen filósofo de la tiranía ¡nó escribieron por cierto en este sentido Platon, ni Mòrus, ni Harrington! los escépticos hicieron algunos ensayos, y Descartes presentó su racionalismo seguido por los sabios de Port-royál, Pascál, Nicole, Mallebranche y Espinosa que embebió de todo punto á la naturaleza en Dios.

Locke resucitó el sensualismo, y en su escuela aparece Newton en cuya cabeza rodaba todo el sistema del universo, y el insigne Montesquieu que con pocos y sencillos principios llevó la antorcha de la filosofia por el laberinto del derecho. ¿Qué importa que cometiese errores económicos enmendados en adelante por Smith, Say y Sismondi? ¿Qué importa que sus ideas sobre la poblacion hayan sido mejoradas por Malthus? ¿Su derecho público rectificado? El espíritu de las leyes no deja de ser por eso la mejor coleccion de te-

sis que conocen los jurisconsultos.

Baile atacó con su escepticismo la filosofia dogmática, al propio tiempo que Puffendorf hablaba como racionalista del derecho natural. Tambien fué racionalista Leibnitz, el rival glorioso de Newton, y Wolfio que siguió su escuela, apareciendo otra vez los escépticos, entre los cuales Hume que partia del empirismo. Luego Condillac exageró la escuela de Locke, reproduciendo la sensacion trasformada de un griego, que acabó de tocar su término en las obras del Conde de Tracy. Kant que se habia levantado en Prusia con su idealismo crítico á la sazon que se propagaban las doctrinas de los enciclopedistas franceses, tuvo sus adversarios y defensores y ha ejercido con sus criterios grandisima influencia sobre la marcha de las ciencias. Últimamente se presentaron Fichte que se pasó del racionalismo al realismo, Schelling con su identidad absoluta de lo objectivo y sujectivo, y Jacobi reuniendo el sentimiento con la creencia para resucitar el misticismo.

Por lo que hace á nuestros dias, se re-

parten los dominios filosóficos los esperimentalistas (escuela escocesa), los idealistas (alemana), los partidarios exagerados de la revelacion (Bonald y el Conde de Maistre) y la escuela ecléctica que se funda en el caracter exclusivo que suelen tener los sistemas.

Las matemáticas, que segun algunos, son las verdaderas ciencias por la síntésis en que han dispuesto gran número de sus verdades, empezaron como todos los ramos del saber mas necesarios con el género humano. Las cifras són indias asi como la idea de darlas valor de cólocacion uniformemente acelerado, por decirlo asi, desconocida de naciones poderosas. Debieron tenerlas bastante adelantadas los caldeos y los egipcios, como lo dan á entender su arquitectura y su astronomía, menos rica sin embargo de lo que se cree, segun ha probado Champollion Figeac. Tales sabia medir las alturas por la proporcionalidad de los lados de los triángulos semejantes, asi midió la altura de las pirámides por las sombras; y demostrar que es rectángulo el triángulo inscrito que tiene

por base el diámetro. Pitágoras demostró el teorema fundamental de la geometría, fuese suyo ó hindou y alcanzó muchas leyes de los sonidos y de los números, porque viene al caso decir, que no todos los números son igualmente notables ni dentro ni fuera de nosotros.

A los platónicos se les debe la duplicacion del cubo, la triseccion del ángulo y el estudio de las secciones cónicas: á Hyparco y á Diofante la trigonometría y el álgebra: al grande Arquimedes la cuadratura de la parábola, las relaciones de su nombre entre las áreas y volúmenes del cilindro y la esfera, muchos é importantes descubrimientos en mecánica y en las máquinas de guerra y el famoso arranque de genio sobre el poder de las palancas.

Y por mucho que rebajemos de lo que la historia nos refiere, Babilonia y la Torre de Belo, Ebactana y Persépolis, el lago Meris, las pirámides de Egipto, el coloso de Rodas, las calzadas, los circos, y el famoso puente fabricado de orden de Trajano sobre el Danubio, son monumentos que humillan nuestro orgullo matemático aun-

que esté sostenido por el cálculo infinitesimal. Euclides escribió bajo Toloméo Philadelpho sus elementos que hasta poco hace han servido de testo en las escuelas européas. Mucho deben tambien á los árabes las matemáticas.

Dos racionalistas de una fama inmortal aparecen mas adelante: Kepler con sus famosas leyes astronómicas halladas casi *à priori*, fué el fundador de la astronomía moderna, asi como en Descartes su discipulo empiezan las matemáticas modernas tan superiores á las antiguas: en él empiezan y no en la invencion del cálculo infinitesimal, como creen muchos, porque el genio que uniendo el álgebra con la geometría y ésta con aquella, dedujo de los cálculos las construcciones y generalizó las construcciones y teoremas para hacerlos navegar en el cálculo, ese preparó la grande invencion. Cierto, de muchos problemas de la geometría general indeterminada al cálculo infinitesimal no hay mas que el paso de los incrementos finitos á los infinitésimos, á los ideales; y este paso, señores, le dió como empírico Newton que alcanzó las

leyes del binomio por el método de enumeracion, las de la gravedad observando, las de la luz por el método inductivo, y el cálculo de que tratamos partiendo del método de las tangentes, que es un hecho de la geometría general, aunque luego presentase todas estas miras bajo una forma sintética. Tambien le dió Leibnitz elevado racionalista que descendió á los hechos geométricos desde las leyes mas altas de la cantidad mirada como variable: Leibnitz, el hombre quizá de mas conocimientos que ha existido y que ha hecho adoptar al continente su idea fundamental y su notacion. Esto prueba irrefragablemente, señores, que los dos métodos inductivo y deductivo son igualmente fecundos cuando el genio los emplea, porque no se cansa el entendimiento de admirar la penetrante intuicion del catedrático de Cambridge que en un hecho vé unas matemáticas completas, como vió en la refraccion de la luz por el diamante el principio combustible que constituye este cuerpo; del propio modo que asombra la mirada de águila del alemán, aquella mirada soberbiamente sintética que desde

un principio alcanza sus consecuencias mas menudas y lejanas. Estos cálculos y otros análogos no han dado todavía sus mejores frutos á pesar de los inapreciables trabajos de Lagrange, Laplace y Fourier.

Y de propósito hemos dejado hasta ahora de hablar de la influencia de la religion cristiana. Sin duda que la cultura antigua se apoyaba en la distincion de las castas y en la esclavitud: sin duda que Sócrates, Platon y Aristóteles entre los sistemas contrapuestos de la naturaleza y Dios pusieron al hombre como ser de transicion: sin duda que la justicia hizo brillante papel en las naciones pasadas; pero no nos engañemos, la filosofía antigua no apeló mas que á la cabeza; la religion cristiana, su fundador, señores, dijo á los hombres ¿no teneis corazon tambien? ¿por qué no os amais unos á otros? y nació el espíritu de la civilizacion moderna; la caridad, el amparo de los débiles, la estabilidad de los imperios, el triunfo sobre sí mismo y la dulzura de las leyes: y todo ésto sin perjudicar, antes favoreciendo la mejora progresiva del género humano: porque siendo poco

delante de Dios, somos sin embargo libres é iguales y con la misma aptitud á los merecimientos: las malas pasiones, es verdad, han dado batallas en los mismos sitios donde debieron celebrarse fiestas fraternales; pero siempre ha tenido el cristiano el recurso de combatir los abusos de religion con la religion misma: y porque van triunfando sus máximas, aunque lentamente, por eso nuestra especie se civiliza: muchos obstáculos se atraviesan, ella los vencerá, porque la semilla se sembró y está brotando y ese sol resplandeciente que nos alumbra verá sazonarse sus frutos para consuelo inefable de la humanidad.

Al echar una ojeada sobre tantas y tan varias opiniones, creeria cualquiera que los sistemas filosóficos no tienen término y que no es posible sacar utilidad alguna de su estudio, ni que el espíritu humano haya podido ganar en ingenio ni en capacidad con su aparicion. Tambien habrá quien crea que estariamos mas adelantados con haber seguido una sola senda, pero buena, sin protestas, sin dudas y sin contradicciones: ¿mas quién señalará la verdadera?

¿dónde está la inteligencia autócrata que la marque? por otra parte repasándolos atentamente, se advierte pronto, que si bien las opiniones menudas y accidentales son muchas, como infinitas, es una sola la cuestion que desde su origen agitan en todas partes y bajo diversas fases los hombres: el materialista, el panteista, el sensualista se atienen á la naturaleza: el deista, el idealista, el teósofo, el místico á los seres inmateriales: el escéptico que lo mismo puede arrancar de un estremo que de otro, los vé simultáneamente y no puede conciliarlos: el pirrónico niega porque no comprende. El verdadero filósofo distinguiendo á Dios de la naturaleza con la debida subordinacion, pasa del uno al otro por el intermedio del hombre.

Me atrevo á decir mas, señores, que la raíz de esa lucha que creemos tan distante de nosotros, está muy cerca, está en nosotros: tenemos cuerpo y espíritu; el cuerpo es el compendio de la naturaleza bruta y organizada, y el alma el reflejo de la divinidad. En todas las partes del cuerpo siente el alma, allí está; pero en el cerebro e-

jecuta operaciones mas altas, prodigiosas verdaderamente, allí reside de un modo mas esencial: por los sentidos recibe materiales de fuera y envia sus afectos é ideas, pues en ellos siente y por ellos se asoma al mundo esterior; pero el alma es cosa distinta del cuerpo, como lo es el pensamiento del movimiento, y el alma es tan superior al cuerpo como lo es una investigacion de cálculo integral á los goces materiales: pues en tanto como escede Dios al alma humana, y la creacion entera á nuestro cuerpo, otro tanto es mas grande la cuestion sobre Dios y la naturaleza: por eso, señores, es una cuestion humanitaria, por eso se la discute eternamente, por eso salta á raudales la luz de ella con el choque de las opiniones: por eso en fin se han formado de toda antiguedad sin ausilio y con ausilio de los gobiernos escuelas que la espongan y la regularicen.

Estas escuelas formadas en unos pueblos por el cuerpo sacerdotal, por literatos en otros, han tenido por toda la antiguedad una doctrina oculta y otra esterior, ya porque la multitud no pudiese sufrirla com-

pleta, ya porque se haya hecho en algunas partes un infame monopolio de la ciencia.

Las escuelas filosóficas que abrazaban la sintesis del saber han tenido una marcha progresiva, éste es un hecho histórico, porque en Grecia eran mas accesibles sus lecciones, mas libres por cada dia y mas populares; y porque Sócrates, Platon y Aristóteles hablaron con mas acierto de las altas cuestiones del humano saber y con mas copia de datos que todos los gefes de las anteriores escuelas, exagérese cuanto se quiera el saber hindou, egipcio ó caldéo: y notádlo bien, la popularizacion sucesiva de la ciencia arrancó la humanidad á la esclavitud, ha redoblado su inteligencia y la dispone á mayores empresas ¿quereis pruebas? en la civilizacion indo-egipcia, el pueblo menudo, el pueblo ínfimo era esclavo por la necesidad, por la ignorancia, por las leyes y por la religion, y habia esclavos además ó comprados ó cogidos en la guerra: en la griega no se conocia mas que el último linaje de esclavitud; el que procedia de la diferencia del saber habia desaparecido; esceptuando la feroz Espar-

ta con sus Mesenios é Ilotas; pero tambien el pueblo de Licurgo miró con un desdén incomprensible la ciencia.

Lo mismo aconteció en Roma, no hubo ya una casta de esclavos, y si la plebe tuvo por mucho tiempo escasa parte en los beneficios del gobierno, tambien es cierto que sus continuas protestas en el monte aventino, á la toma de Veyes, por medio de los Gracos arrancaron justicia de sus orgullosos patricios. ¿Cómo no la habia de obtener en una ciudad en la que llegó á primér Cónsul uno de sus plebeyos, Ciceron, que razonaba con tanta magnificencia contra el politeismo y en favor de la unidad y grandeza de Dios? La escuela de Alejandria acabó por popularizar el saber, brindando á todo el mundo con sus lecciones, no obstante sus Gnósticos que quisieron restablecer la enseñanza misteriosa. Lo mismo hicieron las de la edad media que con el apoyo de la Iglesia, fueron emancipando esa clase comun, que ha empujado tan heróicamente á la humanidad en su esplendorosa carrera.

Inapreciable cualidad es la del espíritu

humano, la tendencia que tiene á comunicar sus descubrimientos é inventos: ya lo sabeis, la verdad nueva no cabe en nuestra alma, rebosa como por una ley fatal, es espansiva de suyo y ha de comunicarse sin remedio: de Pitágoras cuentan que sacrificó una hecatombe á los dioses cuando halló la relacion entre la hypotenusa y los catetos del triángulo rectángulo: y de Arquimedes, que salió desnudo del baño, como un loco, cuando la idea de los pesos específicos que resolvia el problema de la corona, hirió repentinamente su alma. Véd por qué se miran como almas bajas las que guardan y sepultan preciosos descubrimientos: véd por qué tiene la verdad sus mártires como Anaxágoras, Sócrates y Galiléo: y véd en fin por qué los tienen, aunque sean erróneas, todas las convicciones profundas.

Preguntar al presente si las escuelas han sido de alguna utilidad, es preguntar si la unidad que han dado al saber humano, sin dañar á la libertad de su manifestacion, es de grande importancia, porque, no lo dudeis, el sentido individual, el pensamiento solitario, hubieran dado lugar á

mas aberraciones: es preguntar si la generalizacion del saber es algo, si la mejora gradual de la especie humana lo es; y si en el mundo moral como en el mundo físico, el poder de la asociacion empuja con redoblado movimiento el progreso de las ideas.

Y es tal la fuerza de las cosas, que mas de una vez hombres superiores, cansados de tanto debate, de tanta contradiccion, de tanta debilidad en las primeras y últimas nociones de las ciencias, han renovado la duda, el principio fundamental del escepticismo, ú otros no menos ilustres se han hecho fatalistas ó enteramente pirrónicos: pues bien ellos mismos, y todos los demas, viviendo ellos y despues de ellos, han vuelto con nueva fuerza á la contienda; porque la duda y los sistemas que acabamos de nombrar matan al género humano; porque las naciones escépticas se hunden, las que tienen creencias progresan; y porque si nuestra especie está condenada á subir el peñasco de Sísifo, cada vez le sube mas alto; y porque esta lucha es el origen de toda su grandeza y de toda su gloria.

Al contemplar la marcha de la socie-

dad en la cuestion filosófica, se obsérva una ley grandiosa: si nos está vedada la verdad por entero, tambien es cierto que nos vamos acercando á ella por oscilaciones mas cortas: asi los matemáticos que no pueden alcanzar el valor de una fraccion irracional, le van estrechando entre dos series convergentes una de valores mas bajos y otra de valores mas altos. De un modo semejante vá el sentido filosófico diciendo al pirrónico que el hombre tiene sentimiento íntimo, al crédulo que los sentidos son insuficientes muchas veces, el entendimiento faláz y la voluntad padece sus estravíos; al espiritualista exagerado y al materialista que el espíritu y el cuerpo se suponen uno á otro; al dogmatista que la verdad intuitiva es una posesion y la creencia una esperanza; al escéptico que hay tanto peligro en exagerar la autocracia de los sentidos, de la razon, ó la esclusiva de la revelacion, como en no ver el respectivo poder de estas cosas; al idealista que si nuestra alma tiene actividad y formas propias, los materiales de los conocimientos nos vienen de fuera, y que su ciencia no tiene mas que

un valor virtual mientras no desciende á los hechos; al empírico que sus esperiencias son muertas sino las vivifica la ciencia, sino sube á la teoría y á las leyes que las rigen; á los escolásticos que la realidad está asi en la naturaleza del objeto, como en las formas de nuestro ser acomodadas al universo; al panteista que si bien Dios se trasluce en el mundo atómico, en los grandes fenómenos de la materia que llamamos bruta, en el mar, en los rios, en el rayo, en el trueno, en el sol, en los mundos que giran en la inmensidad del espacio, los agentes mas poderosos de la naturaleza son como inmateriales y con mayor razon la suprema fuerza inteligente; al espinosista que el poder inteligente escluye la materia de su ser; y al fatalista que si bien los cuerpos parecen estar sujetos á leyes como inexorables, estas leyes miradas atentamente son aproximativas y algun tanto variables, como la atraccion en las moléculas de la materia que no se sujeta del todo á la inversa del cuadrado de las distancias, las de las cristalizaciones que no son enteramente geométricas, las revoluciones de cada uno de

los astros que no tienen esactamente la misma duracion, que una cosa mas grande debe acontecer en los seres inteligentes y libres: y á todos que no es completa la filosofia que no trata de Dios, de la sociedad, del hombre y de la naturaleza.

Tan cierto es, señores, el hecho que estamos aclarando, que cuando se lanza la razon humana en una vía filosófica y la recorre hasta su estremo, las verdades nuevas que encontró por el camino y los errores mismos que haya podido padecer, la sirven maravillosamente para estudiar de nuevo y mejor el sistema contrapuesto: por eso un sensualista y un espiritualista ilustrados, tienen hoy mas puntos de contacto que en las edades pasadas: por eso el sistema utilitario, á pesár del mezquino valor de sus principios, presenta en los escritos de Bentham desarrollos mas prácticos y mas hermosos que en las doctrinas del griego de quien se tomó: por eso se desenvuelven los siglos con caractéres contrarios: por eso pues que la sociedad vá mejorando incesantemente, esperamos que como dice un sabio, llegará el dia en que los varios mo-

dos de filosofar que nos parecen hoy aberraciones, serán mirados como condiciones necesarias de la verdadera cultura de la razon y de la verdadera filosofia.

Consideradas las escuelas en relacion con la utilidad pública, es menester notar que si bellos inventos y descubrimientos preciosos se deben á la casualidad ó á hombres iliteratos, muchisimos han venido de los profesores ó de sus discipulos; y los que no, han solido quedar infecundos hasta que las academias, ó las escuelas, ó los hombres que se han educado en ellas, los tomaron de su cuenta. Con igual razon podemos afirmar lo mismo de los filósofos antiguos comparados con los modernos: la electricidad del sucino ó ámbar amarillo fué conocida por Timeo de Locres, ¿ pero qué es su débil atisbo comparado con la grandiosa doctrina de la electricidad en manos de los físicos modernos, con la pila, el electróforo, el electrómetro y el condensador del catedrático Volta? Lo propio decimos de la circulacion de la sangre columbrada por Hipócrates, Platon y Aristóteles, de la distincion de los sexos en las plan-

tas casi estéril de todo punto hasta que el gran Linneo la convirtió en método de clasificacion: de la refraccion de la luz aplicada á la astronomía que divisó Toloméo, de la pólvora, de los gusanos espermáticos, del peso y tension del aire, del retorno de los cometas, de los colores del fajo de luz y de las leyes de la gravedad que Pitágoras comparaba sagazmente á la identidad de sonidos que produce la cuadrupla tension de las cuerdas dos veces mayores. No menospreciemos á los antiguos porque viniendo unos en hombros de otros alcancemos mas estendido horizonte, porque se nos haya dado agregar á los tesoros que nos legaron adquisiciones de mucho valor; pero es cierto que no desafiaron ellos el alta mar aunque conocieron el magnetismo, ni desarmaron con el pararayos las tempestades; ni conocieron la artillería, ni volaron montañas con la pólvora, ni midieron las alturas con el barómetro, la temperatura con el termómetro, ni dispusieron de telescopios por medio de los cuales se han trazado mapas de la luna, se ha conocido distintamente el verdadero sistema del mundo

y se han llevado los ojos humanos hasta otros sistemas solares.

¿Y quién se atreve á poner en paralelo su sospecha de la pluralidad de los mundos con el conocimiento de las estrellas del hemisferio austral, con el de la velocidad de la luz, con la casi certeza de que nuestro sol rodeado de sus planetas camina hácia la constelacion de Hércules, con la sospecha de que ésta camine tambien por lugares ignorados en la inmensidad del espacio y con la certidumbre de que las estrellas son otros tantos soles con su sistema planetario correspondiente? Y si ponemos encima de todo ésto la química que es hoy una verdadera ciencia y casi nueva, la medicion de los arcos de meridiano pobremente parodiada antes, la historia natural que asombraria al mismo Aristóteles y á Galeno: la geología á la que por de pronto debemos los pozos artesianos y el conocimiento del calor central: si añadimos por fin que un particular acomodado goza hoy de mas comodidades que Carlo Magno, porque gracias á los prodigios de la industria el bienestár se vá estendiendo hasta por las

condiciones menos favorecidas de la sociedad, que la guerra respeta en los vencidos á los hombres y que el linaje humano, mercéd al evangelio, tiende á formar una sola familia á pesár de la rivalidad de las naciones y de las razas, nó puede dudarse un instante de que la civilizacion moderna es muy superior á la antigua; y eso que atravesamos unos tiempos inquietos, calamitosos, de transicion, en que vamos sembrando para que cojan los venideros.

Bien habia visto la antiguedad hervir el agua, y que su vapor levantaba los cuerpos ligeros: pues con este fenómeno que yacía perdido, corren buques enormes con viento y contra el viento por toda la estension de los mares; y vuelan hileras de coches por los ferro-carriles. ¿Qué será dentro de un siglo, si llegan á realizarse las miras que los sabios tienen sobre él poder electro magnético?

Hemos visto que hay en el saber humano una cuestion capital que se discute incesantemente desde que empiezan los añales de nuestra especie; que cada pueblo y cada escuela la estudia de su manera y

bajo una fase determinada; pero que en el fondo es siempre la misma: hemos visto tambien que los debates sobre ella son como instintivos como si fuera la espresion de nuestra naturaleza y la espresion de lo que hay en el mundo; que no han sido inútiles estos debates porque los hombres se van entendiendo y haciendo progresar las ciencias y las artes y porque todas sus instituciones se mejoran: que no basta echar sobre ella una duda glacial, ni preocuparse por un estremo menospreciando el otro, supuesto que la conciencia humana no se aquieta, supuesto que los hombres vuelven á ella con creciente interés, y supuesto que en los dos campos se han colocado los varones de mas valía antiguos y modernos.

Hemos visto además, que la taréa de las escuelas ha sido el ventilarla é irla depurando, primero en la India y Egipto bajo formas misteriosas con doctrina doble y con la esclavitud de casta: que el pueblo griego empezó á entregarla á libre discusion, acabando con esta esclavitud, y que la Europa la vá formulando, con ausilio

6

del evangelio, de un modo grandioso y humanitario.

Hemos dejado traslucir que esta cuestion trascendente se presenta en moral bajo la forma de lucha entre el cuerpo y el espíritu, en lógica bajo la de método inductivo y deductivo, en física bajo la de materia y fuerza y en metafísica de panteismo ó deismo absoluto, y que se desliza de un modo mas ó menos encubierto en todas nuestras ciencias y trabajos.

Finalmente, hemos dado á entender que todo arreglo, toda mejora de estudios ha de fundarse sobre estos objetos, la naturaleza, el hombre, la sociedad y Dios, porque apelándose frecuentemente á la esperiencia, cuando se trata de la naturaleza; al sentido íntimo si del hombre individual; al sentido comun y al consentimiento universal de los pueblos si del género humano; y á la revelacion cuando se estudian las relaciones entre Dios y la sociedad; se encuentran en ellos los criterios de todas las verdades: y porque la civilizacion moderna no nos presenta mas que estas cua-

tro investigaciones dominantes: el estudio de Dios por tres siglos; el del hombre intelectual en la filosofia escolástica, el de la naturaleza despues, y hoy el de la cuestion social, aunque todas se llevan adelante con incansable celo.

Parece que debieramos haber confirmado nuestras ideas con el enlace de la prosperidad de los pueblos y de las buenas miras de esta filosofia: y aunque no ha sido éste nuestro propósito, dirémos que la civilizacion griega, las guerras médicas y los triunfos de Alejandro en Asia coincidieron con la filosofia varonil de Tales, Pitágoras, Sócrates, Platon y Aristóteles: que Roma sujeta á buena filosofia natural, positiva y práctica por escelencia, á severas costumbres y encaminada por una voluntad de hierro, habia ya dado señales de decadencia cuando César se produjo como materialista en pleno Senado, al juicio de los conjurados de Catilina: que la Europa venció al Asia en las cruzadas en nombre de un sentimiento, y que encabeza el género humano y manda en el mundo, por-

que ardiendo èn su seno la hoguera de la sabiduria, tiene ideas mas racionales sobre la naturaleza, el hombre, la sociedad y Dios.

Y Vos, ESCELSA REYNA, que protegeis las instituciones, las costumbres y los buenos estudios de esta Nacion generosa, apiadaos de la escuela de Salamanca que educó los Consejeros de Europa, los conquistadores del nuevo mundo y los sabios que compitieron con los mas sabios en el concilio de Trento. Nosotros, Señora, rogaremos á la Providencia que os haga tan grande como á Isabél la Católica, que aparte de vuestros hijos las desgracias que cayeron sobre los de aquella noble Princesa, y que os conceda para dicha de España largo y glorioso reinado.